Aquí se puede hacer ruido las 24 horas del día: visitamos dos edificios diseñados para músicos y artistas

La ciudad de Basilea, en Suiza, se ha propuesto cuidar mejor de sus músicos y artistas de todo tipo, es por eso que cada vez es más común encontrar edificios especialmente diseñados para ellos (y para que descansen los vecinos, claro).

Por Alberto Piernas Medina

Una antigua fábrica de interruptores reconvertida en residencia para músicos.© Michael Fritschi

Basilea y los edificios para vivir y crear junto a otros artistas y músicos

Mientras muchas ciudades europeas expulsan a los artistas por **el aumento del precio de la vivienda**, Basilea lleva años haciendo lo contrario: construir edificios específicamente pensados para ellos y, que además, sean asequibles. No hablamos de residencias temporales ni de estudios subvencionados durante unos meses, sino de **viviendas concebidas desde la arquitectura para que vivir y crear formen parte del mismo espacio**, creando así nuevos ecosistemas urbanos. **Musikwohnhaus**, un proyecto del estudio **Buol & Zünd Architekten; y Künstlerateliers Erlenmatt Ost, de Degelo Architekten**, son dos de los mejores ejemplos.

Musikwohnhaus: aquí se puede hacer ruido

> “Donde antes trabajaban las máquinas, ahora surgen melodías”.

Así resume el estudio **Buol & Zünd Architekten la creación de este edificio donde la musica deja de ser ruido para transmitir toda su belleza.** Porque, para un músico, el ruido no es necesariamente una molestia, sino trabajo, estudio y una forma de vida. El problema aparece cuando ese trabajo tiene que desarrollarse en una vivienda convencional. Sin embargo, en el barrio de St. Johann de Basilea, en Suiza, existe una antigua fábrica de interruptores donde hoy un músico puede tocar en total plenitud.

Construido originalmente en 1885, **el conjunto industrial de Levy Fils AG fue adquirido por la Fundación Habitat** con la intención de crear un lugar donde los músicos pudieran vivir, trabajar y convivir. El proyecto de rehabilitación, diseñado por **Buol & Zünd Architekten**, ganó el primer premio en un concurso por invitación. La antigua fábrica no era un edificio homogéneo, ya que estaba formada por una mezcla de estructuras muy distintas: un edificio representativo, un almacén de dos plantas con estructura de madera y otras construcciones de carácter más utilitario: “**El mayor desafío estaba en la propia estructura existente**”, explica el estudio a *AD España.*

“Cada edificio exigía su propio concepto de transformación, desarrollado a partir de su carácter específico”. La estrategia consistió en no borrar esa diversidad, sino convertirla en el punto de partida del proyecto. Los arquitectos describen su aproximación como endógena: desarrollar el nuevo uso a partir de la esencia de lo que ya existe. A pesar de la reconversión, la posición de los tabiques, el grado de apertura y la **combinación de vidrio, fábrica y cerramientos ligeros siguen contando la historia del edificio.** Allí donde antes había espacios de almacenamiento abiertos, ahora aparece el vidrio, y donde existían muros cerrados, la masa y la solidez de la construcción siguen siendo perceptibles.

De esta forma, la fábrica no desaparece bajo la vivienda, sino que se transforma en ella para arrojar el mayor interrogante: **¿cómo convertir una estructura industrial, parcialmente construida con sistemas ligeros de madera, en un lugar donde decenas de músicos pudieran tocar a cualquier hora del día o de la noche sin molestarse entre sí?**

La respuesta fue **construir habitaciones dentro de habitaciones.** Las salas de música alcanzan un aislamiento acústico de hasta **65 decibelios**, una solución que permite ensayar e impartir clases directamente dentro de las viviendas. La intervención tenía que **resolver la acústica y, al mismo tiempo, mantener visible la historia de la antigua fábrica.**

En el edificio posterior, la antigua estructura interior de madera del almacén se reinterpretó en el exterior mediante una nueva estructura de hormigón con diagonales de acero. La arquitectura se convierte así en principal narradora de la transformación: **la estructura que antes contenía una fábrica ahora sostiene una comunidad musical.** El Musikwohnhaus reúne **nueve viviendas, dos pisos**

compartidos, cuatro habitaciones para invitados, salas de ensayo independientes, un estudio de grabación, una sala de juegos infantil y una cafetería.

Las antiguas oficinas administrativas del edificio principal se reorganizaron en una secuencia vertical que va de lo público a lo privado. En la planta baja se sitúan las salas de ensayo y el estudio de grabación, mientras que los pisos superiores albergan las viviendas y las habitaciones para invitados.

El edificio posterior, por su parte, acoge viviendas dúplex y pisos compartidos que conservan algo de la atmósfera colectiva de las antiguas naves industriales. La cafetería funciona como el centro social donde coinciden familias de músicos, estudiantes, artistas que llegan temporalmente a Basilea y vecinos del barrio. **La antigua actividad industrial se convierte así en una nueva comunidad cultural.**

Un ecosistema cuya dimensión colectiva también se experimenta en el interior de las viviendas: **"Los dormitorios tienen entre doce y dieciséis metros cuadrados, pero las zonas comunes compensan la falta de espacio. El salón es absolutamente gigante y está conectado con la cocina"**, recuerda la violinista Laura Garner, quien vivió en el edificio, ligado a una cultura musical de Basilea que encontramos en otros espacios como la Musik-Akademie, el Jazzcampus o la Schola Cantorum Basiliensis, referente internacional en música barroca.

Porque más allá de ofrecer un alquiler asequible o una sala de ensayo, se trata **diseñar un entorno en el que la actividad artística forme parte de la vida cotidiana.** Y la Musikwohnhaus no es una excepción aislada en Basilea: en distintos puntos de la ciudad, **otros proyectos han empezado a explorar cómo la arquitectura puede ofrecer a los artistas algo más que un lugar donde vivir y crear.**

Künstlerateliers Erlenmatt Ost: artistas que buscan quedarse

Esta idea ha cristalizado en otros proyectos como **Künstlerateliers Erlenmatt Ost**, pensado para artistas visuales. Dos edificios diferentes, separados por casi una década, pero unidos por un acto de crear que se convierte en parte inseparable de la vida cotidiana.

Diseñado por Heinrich Degelo para la cooperativa Coopérative d'Ateliers, este edificio generó un intenso debate en su momento, ya que no tenía calefacción ni aire acondicionado. Los apartamentos se entregaban prácticamente en bruto, con paredes sin revestir, hormigón visto y una única pieza móvil que reunía cocina y baño. Todo lo demás quedaba en manos de los habitantes.

Degelo bautizó esta estrategia como el **"principio EasyJet": eliminar todo aquello que no fuese imprescindible para reducir al máximo el coste de construcción.** La austeridad, lejos de simbolizar un entorno precario, **aprovechó sus recursos:** muros de 80 cm de espesor que proporcionasen una enorme inercia térmica; sensores para regular la ventilación natural; balcones y profundas jambas para proteger la estructura del sobrecalentamiento en verano. Además, **contaron con una bomba de**

calor para producir agua caliente y una instalación fotovoltaica para abastecer parte del consumo energético del edificio. Todo ello sin recurrir a un sistema convencional de calefacción.

También concebida para la Fundación Habitat, **el Künstlerateliers Erlenmatt Ost lleva esa lógica hasta el extremo, eliminando todos los accesorios para abaratar costes y ceder a los propios artistas residentes el control del espacio.**

En una época en la que muchas ciudades compiten por atraer talento creativo, Basilea propone una idea mucho más sencilla: antes de construir iconos culturales, debemos dejar a los artistas crear.

Alberto Piernas Medina

Alberto es escritor de viajes, un sector transversal que también engloba otros mundos como son la arquitectura y el diseño. Residente en Alicante y amante de la cultura mediterránea, Alberto disfruta escribiendo sobre casas encaladas, proyectos acariciados por la brisa del mar, oasis de colores, plantas tropicales y postales desde diferentes destinos con la arquitectura como hilo conductor.